

DOCENCIA

AÑO IV • Nº 9 • MAYO 2004 • PRECIO S/. 10.00

REVISTA DE EDUCACIÓN Y CULTURA



DOCENCIA

INDICE

CARTAS A LA REDACCIÓN

La correspondencia debe ser enviada a: República de Chile 549, Of. 303 - Jesús María, Lima - Perú
Telf. 330-6198 E-mail: castrevi@ec-red.com, o educap@peru.com

Cartas a la Redacción	02
Perfil de Identidad	03

Cultura y Sociedad

• Reflexiones sobre la Pobreza	11
• La Persecución de Lucro	14
• Proclama de un Adversario al Gobierno de Estados Unidos	16
• Los Siete Mitos del Tratado de Libre Comercio	18
• Historia y Lecciones del Neoliberalismo	21

Pedagogía

• Metodologías para la Enseñanza de Conocimientos, Cadenas Verbales y Procedimientos	27
• Paulo Freire, Un Gran Educador	34
• El Profesor Universitario: ¿Un Facilitador o un Orientador en la Educación de Valores?	36
• Educación Comunitaria del Adulto Mayor.	40
• Sexualidad y Educación Sexual de Personas con Necesidades Educativas Especiales	45

Análisis y Alternativas

• Del Posmodernismo al Poscolonialismo: ¿Solución al Caso Latinoamericano?	49
--	----

Debate

• La Historia Vuelta al Revés	53
-------------------------------	----

Filosofía

• ¿Filosofía Científica o "Filosofía de la Ciencia"?	60
--	----

Documentos

• La Fábrica de Sueños	66
------------------------	----

Hacemos llegar nuestros saludos cordiales y fraternos a toda la familia de EDUCAP en el VI Aniversario de su creación institucional al servicio del Magisterio Peruano, atendiendo tesoneramente a miles de activos y pensionistas entre docentes, administrativos y de servicio. Les auguramos toda clase de éxitos en la tarea que con entrega y responsabilidad vienen asumiendo, ganándose merecidamente afecto y reconocimiento. Desde nuestra próspera Provincia de Cañete, hacemos un brindis por EDUCAP y les enviamos un fuerte y caloroso abrazo.

**Carlos Henríquez Díaz, Nicolás Carbonell Raygada
Eduardo Zavala Villar, Dante Arias Saavedra,
Johnny Guerrero Huamán, Felipe Lira Torrejón
Imperial, Cañete**

Les retornamos los saludos, agradeciéndoles por su afectuoso mensaje.

Les saludamos y agradecemos el donativo realizado a la Biblioteca Municipal de San Isidro de la revista Docencia N° 8, la que será técnicamente trabajada para formar parte de nuestra biblioteca automatizada a disposición del público lector.

Cármén Ochoa de Di Franco
Bibliotecóloga, Lima

Seguiremos colaborando con el importante servicio educativo y cultural que Uds. eficientemente brindan a la colectividad.

Soy profesora de Ciencias Naturales y quisiera solicitarles que la sección Ecología tenga un carácter permanente en su importante revista y que si les fuera posible escriban sobre temas relacionados con la educación sexual, dada la importancia que tiene para la correcta formación de la niñez y la juventud. Los saludo con cordialidad y respeto.

Inés María Zavalaga Torres
Profesora, Lima

Nos preocuparemos por atender sus atinados pedidos en nuestras próximas ediciones.

Mi sincero y efusivo saludo a ustedes con motivo del sexto aniversario de EDUCAP y la edición octava de la revista Docencia, que expresa, una vez más, la perseverancia de sus fundadores en un proyecto que está, inobjetablemente, alimentado por el ideal de mostrar el horizonte del país desde la ciencia y desde los intereses de las grandes mayorías. Los docentes peruanos y de todas las latitudes, otros profesionales y estudiantes, tenemos en la Revista de EDUCAP la señal segura que afirma e invita al análisis sociológico, pedagógico, filosófico, político, histórico, que nos ubica y reubica en la perspectiva del desarrollo y la transformación social. Por eso : ¡Larga vida a EDUCAP y a DOCENCIA!

Jorge Ruiz Tejedo
Lic. en Educación, Lima

Gracias por sus buenos deseos. Esperamos avanzar más en el cumplimiento de nuestras tareas para servir mejor a los lectores.

Circunstancialmente pude conocer el N° 8 de Docencia y me quedé impresionado en particular con los artículos sobre la actitud de izquierda en Pedagogía y sobre Gramsci, que me han demostrado la necesidad de actualizar los conocimientos para cumplir mejor con los alumnos. Con mis doce años de ejercicio docente en la especialidad de Ciencias Sociales estaba "flojeando" en el estudio, pero gracias al estímulo de la revista estoy de nuevo motivado para buscar nuevos conocimientos. Les mando mi saludo y les pido que sigan haciendo lo que hacen en beneficio de los maestros.

Andrés Almonte Iparraguirre
Profesor, Tacna

Nos complace que encuentre en la Revista un estímulo para su autocalificación. Le deseamos éxito en su estudio y en el apoyo a sus alumnos.



Jorge Vinatea Reinoso:
Atardecer en el lago. 1928. Oleo sobre lienzo. 127 x 98 cms. Colección Privada.



EDUCAP

PROXIMA EDICION DE DOCENCIA

AGOSTO 2004

DEL POSMODERNISMO AL POSCOLONIALISMO: ¿SOLUCION AL CASO LATINOAMERICANO?

CUBA

José Ramón Fabelo

Doctor en Filosofía

Instituto de Filosofía del CITMA, La Habana

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Puebla

Después de varios años bajo los efectos del *boom* del posmodernismo, ahora la intelectualidad latinoamericana comienza a recibir un nuevo paquete de propuestas teóricas reunidas en torno al nada casual concepto de Poscolonialidad. La adopción del término mismo parte de una lógica aparentemente sencilla: si mientras Europa fue moderna casi todo el resto del mundo era colonia, ahora, cuando Occidente todo se ha convertido en posmoderno, el Tercer Mundo vive su Poscolonialidad. Y de la misma forma que a la Posmodernidad occidental corresponde una línea teórica de pensamiento llamada posmodernismo, a la Poscolonialidad se asocia el poscolonialismo o los estudios poscoloniales.

El origen de este tipo de estudios se enmarca en algunas universidades inglesas y norteamericanas a fines de los años '70 y principios de los '80. Sus promotores iniciales fueron refugiados o hijos de emigrantes extranjeros, fundamentalmente indios, aunque también palestinos, egipcios, sudafricanos y de otros países asiáticos, pertenecientes a antiguas colonias británicas (1). Resaltan dentro de esta primera oleada de pensadores nombres como los de los indios Ranahig Guha, Gayatri Spivak y Homi Bhabha y el del palestino Edward Said, considerado fundador de esta línea de pensamiento con la publicación en 1978 de su libro *Orientalismo. Concepciones occidentales sobre el Oriente* (2).

La mayoría de los autores fundamentales de esta línea de pensamiento, tanto en sus orígenes como en su evolución posterior, ostentan una procedencia tercermundista, que más tarde abarcó a otros países y regiones, incluida América Latina. Al mismo tiempo, el contexto donde se ha desarrollado su obra ha sido, por lo general y hasta ahora, el del mundo académico primermundista, enclave donde primero hicieron crisis los tradicionales discursos emancipatorios y donde el posmodernismo ha calado profundamente. El conjunto de estas circunstancias ha tenido mucho que ver con el surgimiento, el contenido y el destino de los estudios poscoloniales. Hasta cierto punto, puede entenderse la coyuntura psicológica por la que atraviesan los autores de este tipo de producción teórica y la necesidad que sienten de formular una especie de discurso intermedio que, a la vez que mantenga cierto nivel de compromiso con su mundo de origen, satisfaga los requerimientos académicos del nuevo contexto primermundista en el que está inserto.

Claro que entender las condicionantes de orden psicológico de un determinado discurso no nos dice nada aún acerca de su legitimidad, mucho menos si no ha sido tenido en cuenta todavía su contenido concreto. De ahí que sea nuestro propósito aquí, primero, enunciar algunas de la tesis fundamentales del poscolonialismo, tanto en su versión clásica original como en su proyección discursiva posterior hacia América Latina y, después, plantear algunos cuestionamientos e interrogantes que ayuden a reflexionar sobre el grado de su legitimidad.

TESIS FUNDAMENTALES DEL POSCOLONIALISMO

Los teóricos poscoloniales clásicos, en sentido general, han pretendido esbozar una crítica al colonialismo, equidistante tanto de los discursos opresores de la Modernidad occidental, como del pensamiento emancipatorio y anticolonial tradicional. Este último, en su opinión, no rompe con el *status* epistemológico de la Modernidad europea y se articula en torno a la propia producción humanística y filosófica de esta última. Los discursos emancipatorios tradicionales promueven también una visión eurocéntrica y desarrollista que basa la crítica al colonialismo en el presunto freno y desviación que éste ha causado a la realización en el Tercer Mundo del proyecto europeo de la Modernidad. "Lo que los teóricos poscoloniales empiezan a ver (opina Santiago Castro-Gómez) es que la *gramática* misma de la Modernidad -desde la cual se articularon todas las narrativas anticolonialistas- se hallaba vinculada esencialmente a las prácticas totalizantes del colonialismo europeo" (3).

Con el sello indiscutible de pensadores como Derrida o Foucault (4), los teóricos poscoloniales opinan que son las sociedades colonialistas las que han construido discursivamente una imagen de las culturas no-occidentales, muchas veces, a través de sus propios "representantes" teóricos e intelectuales con una proyección pretendidamente anti-colonial. De ahí que sea ahora necesario "desconstruir" todo (o casi todo) el discurso emancipatorio precedente. Los cuatro autores mencionados anteriormente, con ligeras variaciones de enfoque, comparten las ideas generales aquí expresadas (5) Uno de ellos, Ranahid Guha, crea a su alrededor un grupo de intelectuales indios que, tomando como objeto de reflexión la historia y la historiografía oficial del proceso independentista en la India, da inicios, en

los años '80, a los llamados *Estudios Subalternos* (6). En opinión de los subalternistas, la reconstrucción del proceso liberacionista indio por parte de la historiografía anticolonialista, incluida la marxista, se realiza en base a los mismos paradigmas humanistas europeos, sin otorgarle el debido protagonismo a las prácticas y a las formas de pensamiento propias de las masas indias. En consecuencia, estos discursos han servido en realidad como estrategias de subalternización por parte de las élites ilustradas de la India.

Notas

(1) Ver **Spivak, Gayatri** (1993): "Outside in the teaching machine", Londres y New York

(2) **Said, Edward** (1978): "Orientalism. Western conceptions of the Orient". Routledge & Keagan Paul, London. Una edición en español de este libro vio la luz en Madrid en 1990.

(3) **Castro-Gómez, Santiago** (1998): "Latinoamericanismo, modernidad y globalización. Prolegómenos a una crítica poscolonial de la razón", en "Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate". University of San Francisco- Porrúa, México, p. 172

(4) En particular, la tesis de **Derrida** de que la gramática o el tejido de signos en el que está inserto un discurso es el verdadero regulador de la producción de su "sentido" y las ideas de **Foucault** acerca del papel de determinadas instancias de poder en la construcción, circulación y administración de la verdad.

(5) Ver al respecto : **Castro-Gómez, Santiago**, ob. cit., pp. 171-176

Bajo el influjo de las teorías poscoloniales y los estudios subalternos se crea oficialmente en los Estados Unidos en 1994 el Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos (*Latin American Subaltern Studies Group*). A él pertenecen académicos como Walter Mignolo, John Beverley, Alberto Moreiras, Ileana Rodríguez y Norma Alarcón. Este grupo tiene como finalidad básica realizar una renovación poscolonial de los llamados "Estudios de Area" norteamericanos, en particular, de los "*Latin American Studies*". Este hecho marca ya una diferencia sustantiva de los integrantes de este grupo en relación con sus predecesores: su finalidad inmediata se vincula más a la desconstrucción del latinoamericanismo tradicional realizado en los propios Estados Unidos que a la crítica del discurso emancipatorio promovido en América Latina, aunque éste, por supuesto, no puede pasar totalmente inadvertido ni quedar incólume ante esta nueva revisión teórica. Así y todo, puede observarse, sobre todo en el caso de Mignolo, un mayor respeto y reconocimiento al pensamiento latinoamericano e, incluso, la aceptación de precursores e iniciadores de teorías poscoloniales entre los propios autores latinoamericanos, como son los casos de José Carlos Mariátegui, Edmundo O'Gorman, Leopoldo Zea, Enrique Dussel, Rodolfo Kush, Fernando Ortiz, Raúl Prebisch, Darcy Ribeiro y Roberto Fernández Retamar (7).

En opinión de los miembros del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, los tradicionales "*Latin American Studies*" norteamericanos no captan o no enfatizan las sustanciales diferencias entre las dos Américas, al tiempo que tienden a homogeneizar social, económica, política y sexualmente a todas las sociedades latinoamericanas, constituyéndose en un reflejo burocrático-académico de los intereses de la política exterior norteamericana y de la globalización del *american way of life*. De esta forma, tales estudios han servido como estrategias epistemológicas de subalternización ancladas en los paradigmas universalizantes de la Modernidad, que reproducen, a nivel del saber, las prácticas de dominio de la principal potencia después de la Segunda Guerra Mundial.

En opinión de Alberto Moreiras, por ejemplo, frente a ese Latinoamericanismo (primero o moderno) es necesario construir uno nuevo (segundo o poscolonial) que incorpore el imaginario inmigrante de los latinoamericanos en Estados Unidos. De esta forma se pretende buscar una mayor articulación entre región de

estudio y región de enunciación, habida cuenta de que la masiva inmigración latinoamericana ha desplazado las fronteras entre Estados Unidos y América Latina hacia el norte y hacia adentro (8). Moreiras opina que la superación del Latinoamericanismo tradicional sólo es posible si se abandona la visión unitaria y teleológica de América Latina, expresada en conceptos como el de "identidad latinoamericana", y se sustituye por una estrategia desconstruccionista que libere las diferencias y deje oír las voces marginales silenciadas por los saberes modernos. El único modo de fomentar una contra-lógica global hegemónica es apelar a los intersticios, a la singularidad de las localizaciones culturales, siempre confinadas a micro-espacios (9).

Para ello, John Beverley estima que es necesario romper con la visión humanista del papel de los intelectuales y avanzar hacia formas posrepresentacionales de teorización, apoyadas en prácticas extra-académicas, no letradas. De ahí que no se pretenda ahora una representación de los históricamente no representados, sino una metacrítica epistemológica del discurso latinoamericanista que aliente a hablar por sí mismo a los subalternos, como ya lo han hecho Rigoberta Menchú y el Ejército Zapatista de Liberación, sin precisar de la ilustración de nadie (10).

Debido a que el espacio no da para mucho más, pasemos de inmediato a formular algunas interrogantes que estimulen la reflexión y den continuidad al debate sobre los temas poscoloniales.

PREGUNTAS NECESARIAS

1. Sobre el concepto mismo de "Poscolonialidad" y sus derivados. Asumimos, con Dussel (11), que la Modernidad es una época histórica no exclusivamente europea, sino de toda la humanidad. Precisamente con ella nace el primer sistema-mundo, signado por la occidentalización (léase capitalización) de todo el planeta. Es cierto que trajo una gran diferenciación en los lugares y destinos de los pueblos y que, dentro de ese sistema, unos asumieron el papel de metrópolis y a otros no les quedó más opción que convertirse en colonias, pero tanto los primeros como los segundos formaron parte de la misma Modernidad y la hicieron posible. ¿Por qué entonces hablar ahora de Posmodernidad para unos y de Poscolonialidad para los otros? ¿Acaso no es suficiente el término de Posmodernidad, o el de Transmodernidad (que el propio Dussel introduce para evitar que su término sea asociado con alguna corriente al uso), o el de Posoccidentalismo (que Fernández Retamar viene utilizando desde 1976), o sencillamente el de Poscapitalismo (que tal vez Marx estaría hoy dispuesto asumir como propio para complacer a los aficionados a los "pos")?
2. Tienen razón los teóricos poscoloniales cuando critican la concepción lineal del tiempo histórico vigente en la mayoría de las narrativas modernas, que convirtió, por puro arte discursivo, a los "bár-

baros” y “salvajes” en “primitivos”, y que generó, más recientemente, la ideología del desarrollismo, tendiente a reducir las grandes diferencias del mundo de hoy a un mero asunto de grado o nivel de desarrollo dentro de un mismo esquema de evolución social. Es cierto también que no pocos discursos emancipatorios reprodujeron esta concepción. Pero, ¿es suficiente este hecho para deslegitimar toda la herencia moderna, incluso la de aquellas concepciones que concienzudamente pretendieron convertirse en una alternativa al sistema?, ¿no significa esto una negación demasiado absoluta, cuando sabido es que toda ruptura presupone cierto grado de continuidad que es el que la hace posible, necesaria y racional?, ¿acaso no constituiría una aberración juzgar a figuras como Bolívar, Martí, Ghandi o Marx como meros reproductores de la ideología colonial?, ¿no se cae en una actitud precisamente colonialista cuando se presupone que los colonizados han sido meras víctimas pasivas de un discurso exógeno e incapaces de pensar por sí mismos?.

3. No hay dudas de la justeza de las críticas que el Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos dirige contra los Estudios de Áreas norteamericanas y, en particular, contra los “*Latin American Studies*”. Es comprensible que se acuda al posmodernismo y a las teorías poscoloniales para buscar respuesta a tan justas y legítimas preocupaciones, debido al potencial crítico-desconstructivo presente en estas concepciones. Sin embargo, ¿no sería tan o más conveniente calar con mayor profundidad en el propio pensamiento latinoamericano (cuya importancia real sólo Mignolo parece apreciar), sobre todo teniendo en cuenta el significado que le atribuye el poscolonialismo al lugar de enunciación para la legitimación de las teorías sociales?, ¿se resuelve este último asunto con los inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos, que cumplen con la condición de *ser de*, pero no con la de *estar en*, como el propio poscolonialismo exige?, ¿qué garantías hay, como el mismo Moreiras reconoce, de que “la diferencia simbolizada en el imaginario inmigrante no vaya a ser asimilada (...) al aparato global y a su constante recurso a la homogeneización de la diferencia”? (12).

4. El reconocimiento de las singularidades sociales de las historias locales y la

crítica a los discursos altamente homogeneizantes que obvian la especificidad de lo micro-localizado es hoy, sin dudas, un ingrediente inalienable de la reconstrucción paradigmática del discurso emancipador. En eso llevan razón el posmodernismo y el poscolonialismo. Pero, ¿significa esto la negación de la universalidad misma?, ¿acaso no se entiende que lo universal no es un mero asunto discursivo, resultado de la voluntad de algún sujeto que se la autoatribuya, sino, ante todo, un producto histórico real asociado a la universalización práctica de la historia



(6) Otros autores destacados del grupo son **Partha Chatterjee** y **Dipesh Chakrabarty**.

(7) Ver **Mignolo, Walter** ((1995): "Occidentalización, Imperialismo, Globalización: herencias coloniales y teorías Poscoloniales". Revista Iberoamericana Nº 170-171. De él mismo puede consultarse también "Los estudios subalternos ¿son posmodernos o poscoloniales?: la política y las sensibilidades de las ubicaciones geoculturales". Casa de las Américas Nº 204, 1996.

(8) **Moreiras, Alberto**: "Fragmentos globales: latinoamericanismo de segundo orden", en "teorías sin disciplina ...", ed. cit., p. 61

(9) *Ibid.*

(10) Ver **Castro-Gómez, Santiago**, ob. cit., p. 179

(11) Ver **Dussel, Enrique** (1992): "El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad". Editorial Nueva Utopía, Madrid

(12) **Moreiras, Alberto**, ob. cit., p. 62

(13) **Moraña, Mabel** (1998): "El boom del subalterno". Cuadernos Americanos Nº 67, pp. 219, 222

- generada por la propia expansión del capitalismo?, ¿cuánto de universal no contienen ya, desde hace cinco siglos, las historias locales?, ¿es lógico pensar a estas alturas en una historia local pura, desprendida de la huella de 500 años de mundialización capitalista y obviando ese determinante esencial que es lo universal incorporado históricamente?, ¿han pensado los teóricos poscoloniales cuánto de lo que hoy puede identificarse como especificidad de lo micro-localizado se debe al modo singular en que se ha incorporado lo global?, ¿no es acaso obvio que la Modernidad trajo al mismo tiempo homogeneización y diferenciación y que esta última es también un resultado histórico, fáctico, real, y no sólo discursivo?, ¿no se entiende que esa diferenciación tiene diversas expresiones concretas a nivel local, nacional y regional y que, por lo tanto, tan legítimo es reconocer los rasgos identificatorios de lo local, como asumir la existencia de una identidad nacional o regional, captada y reproducida, mejor o peor, por sus propios representantes?, ¿acaso Rigoberta Menchú y el Comandante Marcos no representan a nadie?, ¿y qué hay con los miles que se sienten representados por sus discursos, incluso, en la mismísima Europa? Y siguiendo la propia lógica poscolonial, si lo de la identidad latinoamericana es sólo un mito, ¿qué es entonces lo que trasladan los inmigrantes latinoamericanos a los Estados Unidos, qué es lo que los une como latinoamericanos a pesar de sus diversas procedencias nacionales, qué efecto podría tener esta inmigración sobre el llamado nuevo Latinoamericanismo?.
- Si nos referimos al plano estrictamente discursivo, ¿por qué pensar que sólo las voces marginales confinadas a los micro-espacios culturales constituyen una alternativa válida al discurso global hegemónico?, ¿por qué no admitir que un verdadero proceso emancipador ha de sustentarse en el balance democrático de las representaciones y demandas de los distintos sujetos sociales para construir desde ahí un discurso integrador de las pequeñas y grandes historias?, ¿no es evidente que las micro-demandas, incluso si son satisfechas, no afectarían la lógica misma del sistema y que quedarnos al nivel de las pequeñas historia sería no ofrecer oposición de significación a la gran historia de opresión que por más de 500 años ha vivido América Latina? Es cierto que las posibilidades prácticas inmediatas parecen más al alcance de lo micro-local que de lo global alternativo, mas ¿no es acaso esta última perspectiva también imprescindible para darle coherencia y sentido a la primera?
 - Desde el punto de vista epistemológico, en esta concepción el condicionamiento social del conocimiento es absolutizado hasta tal punto que desaparece toda posibilidad de una verdad objetiva en la aprehensión de la sociedad. Estas teorías presuponen una relativización total del saber, sobre todo en lo atinente a las regularidades más generales del movimiento social. Por eso

no se admite ningún meta-relato y se confina a lo micro-local toda posibilidad legitimante del conocimiento. Lo primero que salta a la vista es ¿por qué se detiene en el nivel micro-local, si éste también está compuesto por grupos con sus propias diferencias internas en la captación de lo real-social?, ¿por qué no se desciende hasta el individuo mismo con su propia y particular "verdad", como correspondería a una concepción que parte de tales presupuestos epistemológicos?, ¿será por la evidente irracionalidad práctica que ello presupondría? Así y todo, ¿puede esperarse de tales premisas algo realmente constructivo, lógico, coherente, o sólo un deshacer, un culto a lo espontáneo, a lo anárquico, a lo desarticulado?, ¿no es obvio que este tipo de basamento epistemológico hace muy frágil a toda la concepción, integralmente vista, y que bastaría con demostrar la existencia misma de ciertas regularidades generales del movimiento social y la posibilidad de su conocimiento verdadero para echar abajo el fundamento sobre el que se monta toda esta construcción teórica?, ¿no sería desde todo punto de vista más productivo, además de reconocer la existencia real objetiva de la universalidad, precisamente como producto histórico, y la posibilidad de su aprehensión intelectual, indagar en las condiciones epistemológicas y socio-históricas, desde las que esa aprehensión es posible?

- Por último, ¿no son aplicables al propio poscolonialismo muchos de los elementos que él critica en otras concepciones?, ¿no se trata también de una especie de meta-relato con pretensiones universalizantes, válidas tanto para la India, como para los inmigrantes en Estados Unidos y los latinoamericanos al sur del Río Bravo?, ¿no es un discurso elaborado en los centros de poder?, ¿no pretenden los teóricos coloniales *representar* a los subalternos?, ¿qué garantiza que esta metacritica no sea absorbida (si ya de hecho no lo está) por las propias estructuras homogeneizantes que pretende combatir?, ¿por que no considerar también subalternizador a este discurso si al igual que los muchos otros se mueve del centro a la periferia y sigue proyectando una imagen del otro a partir de fuentes teóricas primermundistas?, ¿no será ésta una nueva forma de colonialismo académico?

Todo parece indicar que, en sentido general como opina Mabel Moraña, las teorías poscoloniales siguen pretendiendo "hacer de América Latina un constructo que confirme la centralidad y el vanguardismo teórico globalizante de quienes la interpretan y aspiran a representarla discursivamente". Nuestra América "sigue siendo vista, en este sentido, como exportadora de materias primas para el conocimiento e importadora de paradigmas manufacturados a sus expensas en los centros que se enriquecen con los productos que colocan en los mismos mercados que los abastecen" (13)